



Conceptos en la gestión cultural que fomentan las facultades de una sociedad: memoria y desasosiego del proceso civil

Daniel Alonso Mattern Hernández¹

Resumen

A través de muchos años y de una forma sistemática al hombre se le ha eliminado la capacidad de que su memoria le diga algo a él sobre su ser y sobre su sociedad. Este artículo resalta la importancia de integrar conceptos como el de *memoria* y *desasosiego* en el trabajo del gestor cultural que impulsen la formación de sociedades civiles, asimismo que posibiliten la participación de los ciudadanos. Gestar aquél legado histórico de la humanidad en obras capaces de decirle algo al hombre de cada época.

Palabras clave: Gestión Cultural, memoria y desasosiego, proceso civil.

Abstract

After many years and in a systematic way have been eliminated the ability of memory to the man says something about themselves and their society. This article highlights the importance of integrating concepts such as memory and anxiety in the work of cultural manager that drive the formation of civil societies and facilitate the participation of citizens. The historical legacy of

¹ Estudiante del pregrado Gestión Cultural y Comunicativa Universidad Nacional sede Manizales

humanity should be given in works capable of saying something to the man of every age.

Keywords: Cultural Management, memory and unrest, civil process.

El concepto cultura parece no ser lo suficientemente claro para la mayoría en el país. El término *cultura* parece abarcar un espectro extraordinariamente amplio, difuso, contradictorio y la gestión del mismo se limitó a eventos artísticos, conmemoraciones y salvaguardia.

“Cultura” se volvió un concepto de inventario (Fisch, 1998). Al investigar las diferentes culturas en nuestro territorio, sean estas identificadas como regiones, pequeños pueblos o incluso sólo como aldeas aisladas, se cree tener como tarea clasificar unidades al lado de otras, es decir, se percibe cada cultura como una unidad cerrada, hermética, clausurada una al lado de la otra.

La cultura, como concepto marcadamente valorativo, se constituye cuando de diferentes elementos se crean siempre nuevas síntesis (Fisch, 1998). Cultura no es una medida fija que pueda definirse con una cierta cantidad de hombres, tampoco es uniforme, ni tiene que ver con condiciones, situaciones o estados que puedan delimitarse unos respecto a otros, por el contrario, la cultura es dinámica, se construye a partir de nuevos sentidos y significados; el concepto

moderno de cultura se convierte en la incorporación de la conciencia que tiene el ser humano de sí mismo y por eso lo que le da su significado (Fisch, 1998).

El gestor cultural comprende que el carácter dinámico de la cultura le permitirá una mirada distinta sobre la permanente resignificación y revalorización por parte de los actores sociales que son los mismos agentes de la transformación cultural. En este sentido, la memoria social o colectiva juega un papel determinante en cualquier proceso socio-cultural que se quiera emprender. Lo importante para el gestor cultural es que si

hablamos de memoria social no se trata de esa imagen fija en el pasado para la cual se deba conservar en su significado original, sino que aquella imagen permita generar nuevos sentidos y significados en perspectiva.

Memoria y desasosiego

“(…) Köhler y otros han mostrado cómo el chimpancé y el orangután no se diferencian del hombre por lo que, hablando rigurosamente, llamamos inteligencia, sino porque tienen mucha menos memoria que nosotros. (...) (...) El verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores, la larga experiencia vital decantada gota a gota en milenios. Por eso Nietzsche define al hombre superior como el ser «de la más larga memoria». Romper la continuidad con el pasado, querer comenzar de nuevo, es aspirar a

descender y plagiar al orangután. (...)”
(Ortega y Gasset, 1929)

Mediante sus obras el hombre se cultiva a sí mismo; no sólo produce cultura sino, también él tiene cultura. Conceptos como el de *memoria* y *desasosiego* juegan un papel preponderante en el que hacer de la gestión cultural. La memoria como la línea de continuidad con el pasado implica promover todo tipo de facultades en la sociedad, como mayor fuerza moral, magnanimidad, vigor, vitalidad, generosidad, lealtad, orden, disciplina, justicia, logro público, fortaleza ante la adversidad, patriotismo y renovación, entre otras.

Esta larga memoria requiere de sí, formación. Para Gadamer, la formación es el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales

del hombre y no debe ser entendida de carácter operacional, ni adaptarse objetivamente a habilidades y destrezas. Más bien todo lo anterior hace parte de una vasta experiencia del ser. La formación es como una gran telaraña que se va tejiendo en el devenir del hombre y es bastimento de la formación del otro. La condición de éste concepto es la razón vital (histórica), aspecto que permite la capacidad de creación. De ahí que la experiencia de la que el hombre es partícipe es infinita gracias precisamente a esta razón vital en la formación.

“Lo bueno y lo justo, de cuya consideración se ocupa la ciencia política, ofrecen tanta diversidad y tanta incertidumbre que ha llegado a pensarse que sólo existen por convención y no por naturaleza”
(Aristóteles, *Ética, Libro I*).

En este aspecto, las sociedades han necesitado de imaginarios colectivos que permitan una conciencia nacional, generalmente estos imaginarios colectivos corresponden a hechos históricos que funcionan como fundamento de la identidad nacional. Por ejemplo, en Alemania, se dice: “la conciencia nacional se formó a comienzos del siglo XIX, en la lucha contra Napoleón, es decir, contra un enemigo exterior, mientras que en Francia surgió de una revolución democrática contra el propio rey”. En la actualidad, según Habermas, el único fundamento en el que puede apoyarse la identidad colectiva de los alemanes es en su Ley Fundamental (la constitución política) ya que contarían con una base común.

En todo caso, el gestor cultural forja sentidos y significados de hechos históricos que le permiten concebir imaginarios colectivos favoreciendo, en cierta medida, la construcción

de nación.

Crear nuevos significados de hechos históricos

El Rosinenbomber o Candy bomber (Bombardero de Caramelos) fue el nombre que se le dio a los aviones de los aliados en tiempos de el bloqueo en Berlín occidental por parte de la Unión Soviética, y por el cual no se podía llevar alimentos ni productos por vía terrestre desde la Alemania de los aliados. Se creó el Berliner Luftbrücke (Puente aéreo de Berlín), por medio del

cual se llevaron alimentos y productos por vía aérea al aeropuerto de Tempelhof, hoy en día cerrado. El nombre surgió cuando el piloto americano Gail Harvorsen decidió tirar antes del aterrizaje pequeños paracaídas que contenían dulces y chocolates para los niños de Berlín.

Actualmente se puede realizar un vuelo turístico y cultural en un Rosinenbomber de la época (Douglas C-54 Skymaster) que sobrevuela Berlín, y donde se puede observar donde quedaba Berlín occidental, oriental y el muro de Berlín en aproximadamente una hora.

El Bombardero de Caramelos es un símbolo del puente aéreo, la amistad alemano-estadounidense. Muchos de Berlín recuerdan los viejos tiempos, el sonido característico de los motores de hélice,

del DC 3. Los más jóvenes de Berlín y los visitantes nacionales y extranjeros nunca fueron testigos de los largos meses de bloqueo. Un recorrido por la ciudad con el Bombardero de Caramelos recrea el verdadero sentido de la palabra “Rosinenbomber” en un viaje a una época ahora apenas imaginable.

Al reconstruir memoria se busca precisamente que mediante el reconocimiento, la apropiación, la construcción de alternativas propias se generen reflexiones encaminadas a la multiplicidad y el encuentro

Por tanto, debemos preguntarnos siempre al hacerlo sobre el habitar de un hombre en particular, que requiere de un sistema que permita entender y aceptar el habitar del otro, así al formarse grupos con rasgos similares estos deben entender y aceptar el habitar de los demás grupos. A esto es lo que llamamos convivencia. Para regular esta convivencia poseemos como sistema lo que llamamos convenciones. A estas convenciones se llega por un proceso de formación.

Hablar sobre convenciones, según Rousseau, es hablar sobre “el acto mediante el cual un pueblo se convierte en tal pueblo”.

Las convenciones de algunos hombres son la base de un pueblo en particular. La convención va mucho más allá de una normatividad, es la actitud que implica considerar que ciertos usos y costumbres, principios, valores o normas que rigen

el comportamiento social están basados en acuerdos, no imposiciones. Se trata de una asociación, de construir un bien público, un interés ligado al de los demás. Las convenciones requieren para ser de sí sociales, de la razón vital (histórica).

Memoria en Colombia

En Colombia se habla permanentemente de la reivindicación histórica de muchos grupos como los indígenas, campesinos, obreros, etc., puesto que este aspecto obedece a un olvido voluntario o, simplemente, al miedo que realmente sí se ha perpetuado

El proceso civil

Es fundamental requerir de obras que fomenten la convivencia y el entendimiento mutuo en las sociedades modernas como lo ha hecho el Bombardero de Caramelos.

en nuestras mentes. A través de la historia, grupos seculares en Colombia han luchado por mantener el dominio sobre los demás y crecer en número de adeptos; como lo fueron los partidos liberales y conservadores, los movimientos campesinos y sindicatos del siglo XX, o también por adscripciones religiosas como los católicos apostólicos romanos o su opositor radical el ateo – ergo liberal (*Dabracchio, 2010*).

“(…) cuando una de estas asociaciones es tan grande que prevalece sobre todas las demás, el resultado no será una suma de pequeñas diferencias, sino una diferencia única; entonces no hay ya voluntad general, y la opinión que domina no es sino una opinión particular. (...)”
(Rousseau, 1988a)

Ha sido constante en la historia colombiana procesos de segregación social desde distintos ámbitos, religiosos, políticos, económicos, los cuales no pueden desatenderse en los procesos de la Gestión Cultural. Llevar a la

práctica general un modelo de sociedad civil requiere del uso de razón vital (histórica). Pero de lo que aquí se trata no es de la formación por la obtención de la *razón cartesiana*. Esa razón es sólo matemática, física y biológica. Se debe propender por la razón vital, mucha más amplia que abarca el sentir de otros y todo lo que haga parte de la vasta experiencia del ser.

En la gestión cultural se trabaja con una razón vital y no instrumental, desde el carácter dinámico de la cultura, porque a través de reflexionar sobre ella se puede fundar maneras de pensamiento que se encaminan al descubrimiento y al reconocimiento, tanto de nuestro pasado como de nuestro presente. Al reconstruir la memoria social se busca precisamente que mediante el reconocimiento y la apropiación, se genere la construcción de alternativas propias, reflexiones encaminadas al encuentro entre diferentes.

Bibliografía

Dabracio Krentzer, Guillermo, Los puentes del olvido, la complicidad y el silencio: Cultura, violencia y conflicto en Colombia, Revista Novum No. 30, Universidad Nacional de Colombia sede Manizales 2010.

Fisch Jörg, La cultura en reemplazo de la nación. Aclaraciones en defensa de la cultura, en singular, debido al auge que experimenta este concepto en el debate actual. In: Humboldt 40 (1998), No. 125, 2-6.

Ortega y Gasset, José. La rebelión de las masas, Ediciones Altaya, S.A. 1993

Rousseau, Jean Jacques. El contrato social, Barcelona, Editorial Tecnos, S.A. 1988a.

Rousseau, Jean Jacques. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, Editorial Tecnos, S.A. 1988b.

Gadamer, Hans-Georg, Verdad y Método I y II. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, Sígueme, 1977. Tr.: Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.